



HORAS LIBRES

Pienso en lo que yo habría sido de nacer bajo el régimen de las "Horas Libres". No me faltó en la niñez el amor al trabajo manual; pero ni gente me puso a enseñar, porque todos ellos habían sido maestros: el padre, la hermana, la tía abuela, todos.

Bajo la gracia de las "Horas Libres" yo habría casado muy bien mi profesión a un oficio, con ese matrimonio el más saludable en su bien para el cuerpo y el alma.

El telar, el torno del alfarero, la varita de tintor, los camellones de un huerto, cualquiera de estas cosas pudieran ser las dueñas y señoras de mis manos. Horniguerías dentro de mí, en la entraña vocacional que todos llevamos, el convite de uno u otro de estos menesteres. Me llama todavía en donde quiera que él suene, el pedaleo de unos telares; el barro rojo el prieto y el blanquedino, buenos para moldear y cocer, casi me hablan en donde les encuentre y la maniobra del tintorero me alborota los ojos con la transfiguración de las telas brutas que hace el color.

Cualquiera de estos oficios, pudo hacerme feliz como un resago de la Edad Media en mí, su hija retardada.

Pero también las "Horas Libres" padieron haberme atrapado con la música. No me reconozco para ella ninguna habilidad, pero ^{el} un apetito fallido, una tremenda avidez. El órgano, el violoncelo, el harpa, me habrían hecho señas desde la sala de música que tendrán y ofrecerán las "Horas Libres" a los amantes de la Voz mayor.

¿Cuánta vergazón de empujura me hubiese aliviado cualquiera de los tres graves y dulces instrumentos! Un alma más aplacada y más rítmica, es decir, más acordeada, pudo ser la mía por obra y gracia de esos tubos, esas cuerdas y esas cajas musicales.

Me acuerdo también de una casi decisión que mi madre me atajó: a los catorce años vi trabajar a los tipógrafos y los rectángulos llenos de cuendecillos de plomo, y el suave manipuleo del obrero me fascinaron.

Escogiese yo esto o aquello, estoy segura de que las "Horas Libres" me hubieran añadido humanidad y que en la camaradería de un trabajo colectivo, plural, me habría quemado en diénes la pasión o el vicio de soledad que me vino tal vez del libro egoísta y aislador.]

(1) Nombre dado a los cursos de arte nocturnos de los obreros chilenos.

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Horas libres [manuscrito] Gabriela Mistral. 3 h. ; 32 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile